***INSTITUTO DE ADMINISTRACION PÚBLICA DEL ESTADO DE CHIAPAS A.C.***

***(IAP CHIAPAS)***

ASIGNATURA:

***RENDICIÓN DE CUENTAS Y CONTRALORÍA SOCIAL.***

***“Ensayo: Participación Ciudadana en la Rendición de Cuentas en Chiapas”.***

DOCENTE:

***DR. AMADOR MARTÍNEZ MARTÍNEZ***

ALUMNO:

***CÉSAR IVÁN CÓRDOVA VERA***

*TAPACHULA DE CÓRDOVA Y ORDÓÑEZ, CHIAPAS.*

*A 27 DE ENERO DE 2016.*

*¿En Chiapas es manifiesta la participación social en los asuntos de la administración pública?*

En los últimos años, México ha experimentado diversos cambios que han impactado de todas las formas en la sociedad Mexicana. La globalización ha sido en cierta y gran parte el sendero por el cual nos hemos adentrado en busca de la inserción a la modernidad en la que nuestro orbe gravita hoy en día.

En nuestro estado esto no ha pasado desapercibido. Las nuevas formas políticas de la modernidad y de los cambios que en nuestro país se han generado y que principalmente los estados más desarrollado se nuestro país han adoptado para dotar de buenos resultados a sus ciudadanía. Para ello, la planeación ha sido el elemento fundamental para ello y más aún, la participación social ha abierto las puertas del interés ciudadano en la vida política de nuestro país. Chiapas como un estado cosmopolita y fronterizo que también ha experimentado cambios que nuestra contemporaneidad ha exigido. Desde el levantamiento armado del ejército zapatista hasta nuestros días de modernidad. Diversas políticas públicas han sido implementadas en la sociedad chiapaneca al paso de cada administración estatal. Algunas de ellas hicieron eco por mucho tiempo y otras simple y sencillamente se incineraron con el paso del tiempo.

Hoy en día y a criterio propio, en Chiapas y en cada uno de sus 122 ayuntamientos no se ha optado en la participación social en los asuntos de la administración pública como una forma de gobierno moderno y efectivo; el gobierno actual se ha preocupado más por incrementar su populismo, legitimarse a través de programas (no políticas públicas) que reditúan en beneficios parciales a las esferas de la sociedad más marginadas, se convierten en objetos que rellenan espacios en eventos oficiales y no tan ofíciales, rindiendo mediocre pleitesía al gobernante quien está obligado constitucionalmente a satisfacer las necesidades colectivas de la sociedad.

Un elemento importante dentro de este parámetro y que en la actualidad merece un buen lugar en los temas de moda es la CONTRALORIA SOCIAL, que según Vidal Llenare: “La participación activa y continua de los ciudadanos en la vigilancia y control de los programas públicos hacia el apego a la legalidad, permite que la Contraloría Social sirva como medio para que los funcionarios asuman su responsabilidad de acción ante los ciudadanos; es decir, les rindan cuentas.” En nuestro Estado no ha sido necesaria la Contraloría Social, o por lo menos gran parte de la sociedad desconoce de la existencia de la misma, hagamos una mención importante que tanto el propio gobierno estatal como los gobiernos municipales se han dedicado a complacer las vanidades del ejecutivo estatal a través de la usura de los programas gubernamentales. La sociedad solamente participa en las elecciones a gobernantes, senadores y diputados. La conveniencia de no educar a la sociedad que no pueda exigir sus derechos, obligar a nuestros representantes y servidores públicos a rendirnos cuentas, educar a las próximas generaciones no en las instituciones educativas, sino desde el seno familiar, quienes puedan realmente y con bases sólidas de conocimiento y mejores niveles académicos en su preparación, encauzar con el timón del barco social en mano, enraizando las diferentes formas de la cultura y hábitos que redunden en el crecimiento y desarrollo de nuestra sociedad.

*¿Los gobiernos estatales y municipales han establecido mecanismos para encauzar la participación social en la planeación, ejecución y evaluación de las políticas públicas?*

Aunque es un tema de moda en la vida política, no se ha logrado integrar a la sociedad en su conjunto. La incredulidad por malos gobiernos que al día de hoy aún seguimos teniendo y los estragos de los pasados que aún sufrimos las sacudidas de su legado han construido los cimientos de la incredulidad en la mayoría de la sociedad que se ha vuelto menos participativa en todos los aspectos. Aun siendo ya una legislación la transparencia y rendición de cuentas no ha sido suficiente para lograr que toda la sociedad crea en sus gobernantes, representantes y servidores públicos. La justicia en la práctica de la política no existe. El sistema político mexicano se ha deteriorado y que a nuestros días el cáncer de la corrupción, nepotismo, autoritarismo, ambición de poder entre otros adjetivos negativos, siguen propiciando la carente legitimidad de los gobiernos, que imponen reformas constitucionales y políticas públicas que les reditúe en la permanencia del poder mismo, no hay recuerdo del último plebiscito o referéndum en el que se le haya consultado a la sociedad acerca de sus más apremiantes necesidades, hacerla parte de las reformas y empoderarla para el enjuiciamiento de las malformaciones del propio sistema político.

El Estado incluyente es aquel que sitúa sus bases en la creciente necesidad de la justicia social, de poder incrementar el poder adquisitivo de las familias mexicanas; de poder proveer de una seguridad social que garantice la esperanza de vida de cada mexicano y con ello tener la certeza de legar un país a nuestros hijos que no son el futuro de México, son el presente como nosotros lo seguimos siendo. No bastan programas que mitiguen el habré por unos días; no basta un gobierno que pague por lo hijos que tenemos. Necesitamos un gobierno que sienta la necesidad de su pueblo, el diario sufrimiento de cada familia que vive en extrema pobreza; que sea cómplice con su sociedad del crecimiento y desarrollo de la misma. Que escuche, que llore, que ría, que se ensucie las manos con la fertilidad de la tierra. Un gobierno que le exija a su pueblo las instrucciones a seguir para erradicar la hambruna, elevar los niveles de educación, enaltecer los principios patrióticos que nos dan identidad y por los cuales somos libres e independientes. Pero, ¿merecemos por lo menos anhelar un mejor gobierno siendo nosotros mismos quienes impedimos nuestro propio crecimiento?. Esta interrogante será la cuestión más importante al preparar la mesa donde los comensales más importantes seamos quienes preparemos el banquete y de gustemos el platillo final de un sistema político auténtica y legítimamente renovado.